



UNIVERSIDAD
FASTA

DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN HUMANÍSTICA

CÁTEDRA DE ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

CURSO DE ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA 2016

Lic. Matías Castro Videla

Lic. Eduardo J. Lloveras

Prof. Gabriel E. Castro

UNIDAD 2

-LA FILOSOFÍA COMO CIENCIA-



Versión 3 /Marzo 2016

Índice

DEFINICIÓN REAL DE FILOSOFÍA	3
a) La ciencia que estudia todas las cosas:	3
b) Bajo sus causas primeras o últimas:	3
c) A la luz de la razón natural:	4
FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA.....	5
1. La relación Razón y Fe	5
2. Relación entre Filosofía y Teología.....	7
LA FILOSOFÍA Y LAS CIENCIAS PARTICULARES	9
Definición de Ciencia	9
Los niveles del saber científico	9
a) Según el orden de causalidad	9
1. Saber científico particular	10
2. Saber científico filosófico.....	10
3. Saber científico teológico	11
b) Según la finalidad.....	11
1) Saber teórico o especulativo.....	11
2) Saber práctico	11
Las bases filosóficas de las Ciencias Particulares	11
La relación entre Filosofía y Ciencias Particulares.....	12
Características de las Ciencias Particulares	14
1. Consideran las causas segundas o inmediatas.....	14
2. Son saberes hipotéticos.....	14
3. Se basan en el método experimental.....	14
4. Tienden a expresarse en lenguaje matemático	15
5. Brindan aplicaciones prácticas en términos de tecnología	15
6. Son especializadas	15
Las Ciencias Particulares y la Ética	15
A modo de síntesis	15
LA FILOSOFÍA POSITIVA DE AUGUSTO COMTE	17
La Ley de los Tres Estadios	17
Características del Positivismo	19
Bibliografía.....	20



DEFINICIÓN REAL DE FILOSOFÍA¹

Ya hemos definido la filosofía según su etimología como “amor a la sabiduría”, y sin duda alguna, los filósofos que hemos repasado han sido grandes exponentes de esta actitud de búsqueda desinteresada de la verdad y del saber por el saber mismo. Ahora nos interesa definir la ciencia filosófica, en tal sentido podemos decir que es:

**“la ciencia que estudia todas las cosas,
bajo sus causas primeras o últimas,
a la luz de la razón natural”**



Este no es más que un modo de definir la filosofía, que sigue la definición que Aristóteles hace de la metafísica o ciencia primera en el libro primero de su tratado acerca del alma.

En esta definición se pone de manifiesto la índole de este tipo de saber que lejos de conformarse con simples explicaciones indaga sobre lo más profundo que pueda llegar a conocer la inteligencia humana. Intentaremos a continuación fragmentar la definición anterior para comprender un poco más de qué trata la filosofía.

En efecto, hemos dicho que es:

a) La ciencia que estudia todas las cosas: este es su objeto material de estudio. Si nos preguntáramos ¿qué estudia la filosofía? entonces diríamos que lo estudia “todo”, estudia todo lo que “es”, por el simple hecho de ser. Todo lo real cae bajo el espectro de estudio de este saber. Aristóteles dirá que la filosofía estudia “al ente en tanto ente”², lo que es por el simple hecho de ser.

Esta es una nota distintiva de la filosofía porque como veremos las demás ciencias estudian una porción determinada de seres, por ejemplo, la biología se interesa sólo por los “seres” vivos, y es exclusivamente sobre esta clase de seres donde basa su investigación, pero no define qué es la vida, o qué es lo que da vida a esta clase de seres. La biología asume que existen seres vivos y punto, se dedica a investigarlos. Pero de dónde toma la noción de vida o de ser vivo. Pues bien, aquí hace aparición la filosofía, pues la noción de vida es una noción filosófica: el alma como principio que da vida es una noción definida por la filosofía.

Entonces, qué estudia la filosofía, todas las cosas, todo lo que es, todo lo real.



b) Bajo sus causas primeras o últimas: este es su objeto formal. Si bien ya definimos qué objeto de la realidad le interesa a la filosofía (todo), nos preguntamos ahora acerca de qué aspecto de esos objetos le interesa. Pues bien, la filosofía busca las causas de todo lo que es, de todo lo real. Es decir, que busca responder el último porqué de todo.

¹ Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Ed. Universidad libros, Bs. As., 2006. p. 12.

² Entendemos por la expresión “ente”: lo que es.



A esto hace referencia la causa última o primera que no es más que lo mismo. Pero cuando decimos causa primera hacemos más bien referencia a aquello que le da origen o el sentido último a una cosa, y justamente esta causa primera, es lo "último" que llegamos a conocer.

Si tomáramos un ejemplo para explicarlo podríamos preguntarnos por la causa última por la que existimos, en primera instancia diríamos que nuestra causa son nuestros padres, pero ellos han recibido la vida de otros, y así sucesivamente hasta llegar a un primer punto y ese sería el origen del hombre, justamente lo último que llegaríamos a conocer luego de un arduo estudio. Ahora bien, sin duda que sin esa causa primera nosotros no estaríamos aquí.

La causa primera y la causa última no son más que la misma cosa, una hace referencia al orden según el cual algo es originado y la otra a cuándo llegaremos a conocerla... esto es lo último en suceder.



c) A la luz de la razón natural: esto es con qué se busca este conocimiento de las causas de todo, pues bien la fuente principal de la filosofía es la inteligencia en su sano y natural funcionamiento: la razón ordenada por la lógica.

Hablar de "razón natural" no es una expresión utilizada en nuestro tiempo, pero hace justamente referencia a eso, la razón sin ningún soporte de tipo sobrenatural, como es la fe, que además de encontrarse sólo en los seres racionales cuenta con un plus, lo que Dios muestra de sí mismo y que sería inalcanzable conocer si Dios no lo diera a conocer.

Pero también utilizamos la expresión "razón natural" para referirnos a la inteligencia en su sano y buen funcionamiento, pues como sabemos, muchas veces cuando intentamos conocer algo nuestro conocimiento está plagado de errores, y por eso podemos darnos cuenta luego de un tiempo que lo que planteamos es ilógico.



Justamente la lógica es la ciencia que rige el buen funcionamiento de la razón, esto queda de manifiesto con claridad por ejemplo, en la matemática cuyo razonamiento lógico es exacto y preciso, y cualquier error en un razonamiento puede llevar a afirmar algo ilógico, como que dos más dos es igual a cinco.

De este análisis de la definición real de Filosofía podemos concluir que ocupa un lugar privilegiado en el orden del saber ya que busca los fundamentos últimos de todo, y de estos fundamentos se servirán y nutrirán las demás ciencias. Por tanto, no se trata de divagar con la razón y decir cosas difíciles para hacer filosofía sino todo lo contrario, tratar de definir con la mayor precisión posible la verdad última de todo, la cual todos los hombres están llamados a conocer.



FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA³

1. La relación Razón y Fe

a. La filosofía no alcanza para conocer toda la verdad. Por lo tanto, el ser humano necesita un conocimiento superior, que si no lo tuviera, se queda muy limitado en su capacidad de conocer las verdades más profundas de la vida: de dónde venimos, hacia dónde vamos, para qué estamos en el mundo, qué sentido último tiene toda nuestra existencia. Este conocimiento vino al hombre por revelación de los misterios de Dios que Él mismo realizó a través de los profetas y sobre todo en su Hijo Jesucristo: toda esta revelación es el objeto de la fe. “En el origen de nuestro ser como creyentes hay un encuentro, único en su género, en el que se manifiesta un misterio oculto en los siglos (cf. 1 Co 2, 7; Rm 16, 25-26), pero ahora revelado”.⁴



b. Por lo tanto, una visión de la filosofía que niegue totalmente la fe, se cierra a la posibilidad de conocer las verdades más profundas e importantes de la existencia humana. Podríamos preguntarnos: ¿es posible negar la fe desde la filosofía? Y la respuesta es “no”, porque la filosofía no puede hablar de lo que no conoce. Podría decir el filósofo: “No sé si Dios ha revelado sus misterios”. Pero nunca podrá decir: “Estoy seguro que Dios no existe” o “estoy seguro que Dios no ha revelado sus misterios”, porque no tiene ninguna evidencia para hacer estas afirmaciones.

c. La fe no va en contra del uso de la razón: “La fe en la Revelación no tiene por resultado destruir la racionalidad de nuestro conocimiento, sino permitirle desarrollarse más completamente; lo mismo que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la sana, la fecunda y la perfecciona, así la fe, por la influencia que ejerce desde arriba sobre la razón en tanto que tal, permite el desenvolvimiento de una actividad racional más fecunda y más verdadera”.⁵



d. ¿Cómo se relacionan, entonces, la razón y la fe?

i. **La fe supone la razón:** para entender los conocimientos que aporta la fe, es necesario usar la razón, ya que es el instrumento para todo conocimiento. Lo que sucede es que en el acto de fe la razón no alcanza a ver todo, parte del misterio permanece oculto al entendimiento humano.

ii. **La razón es sanada y elevada por la fe.**

La fe sana la razón, que había quedado dañada por el pecado. Le devuelve la fuerza para conocer la verdad, la libera de las ataduras de las pasiones que la nublan, la impiden ver bien la verdad. “...El hombre con la luz de la razón sabe reconocer su camino, pero lo puede recorrer de forma libre, sin obstáculos y hasta el final, si con ánimo sincero fija su búsqueda en el horizonte de la fe. La razón y la

³ Cf. P. Marini, *Apuntes de Filosofía. Introducción a una filosofía realista*, Vol. I, Ed. Universidad libros, Buenos Aires (2006), págs. 39-48.

⁴ Juan Pablo II, Encíclica *Fides et ratio*, n. 7.

⁵ E. Gilson, *El tomismo*, EUNSA, Pamplona (1978), pág. 42.



fe, por tanto, no se pueden separar sin que se reduzca la posibilidad del hombre de conocer de modo adecuado a sí mismo, al mundo y a Dios".⁶

La fe eleva la razón hacia el conocimiento de las realidades superiores, de las verdades más elevadas que se conectan directamente con el misterio mismo de Dios. Sin la fe sería totalmente imposible al hombre llegar a este conocimiento. "Una de las grandes intuiciones de Santo Tomás es la que se refiere al papel que el Espíritu Santo realiza haciendo madurar en sabiduría la ciencia humana".⁷

Con la sola razón el hombre puede conocer algunas verdades acerca de Dios (por ejemplo, la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, etc.), que se llaman "preámbulos de la fe", porque abren las puertas al conocimiento de los misterios revelados por Dios. Pero aún estas verdades han sido reveladas por Dios para que puedan ser conocidas por todos los hombres "de modo fácil, con firme certeza y sin mezcla de error alguno"⁸, ya que si no lo hubiera hecho solamente algunos pocos sabios después de mucha reflexión podrían conocer estas verdades superiores, y seguramente las conocerían con mucha mezcla de errores, como ha sucedido en los pueblos antiguos, antes de la revelación de Dios.

iii. El mal uso de la razón puede obstaculizar la aceptación de la fe.

La razón se usa mal cuando se parte de prejuicios, cuando se deja influir por las pasiones y cuando se deja llevar por la soberbia.

1. A veces la razón parte de prejuicios y saca conclusiones erróneas: como por ejemplo, que solamente lo material es real y se niega la existencia de las realidades espirituales y del mismo Dios. ¿Cómo llegan los materialistas a la conclusión de que sólo lo material existe? No pueden probarlo, es solamente un prejuicio que tienen y desde ahí arman toda su construcción ideológica materialista y atea.



2. También a veces la razón se deja influir por las pasiones y termina en una posición contraria a la fe: como por ejemplo la búsqueda desenfrenada de placeres. Entonces la razón, en vez de buscar la verdad, solo acepta lo que provoca placer y huye de lo que significa algún sacrificio. Así muchas personas se alejan de las enseñanzas de la revelación de Dios, sobre todo de las exigencias de Jesucristo, porque no quieren esforzarse para alcanzar las metas que Él planteó.

3. Finalmente, la razón a veces cede a la soberbia y se aleja de Dios. Porque la soberbia hace que el hombre se ponga en el lugar de Dios. Fue la tentación del demonio a Adán y Eva: "serán como dioses", y está en el fondo de todo pecado, ya que el hombre se aparta del plan de Dios en la medida que cree que su propio plan es mejor que el de Él.



⁶ Juan Pablo II, Encíclica *Fides et ratio*, n. 16.

⁷ Ibidem, n. 44.

⁸ Concilio Vaticano I, *Constitución sobre la fe católica*, cap. 2, Dz. 1786; cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I pars, q. 1, a. 1)



e. Fideísmo y racionalismo.

En este tema de la relación entre razón y fe, hay dos fanatismos en los que no hay que caer: el fideísmo y el racionalismo.

Los fideístas son fanáticos para los que solamente cuenta la fe, y la razón no tiene ningún lugar. Son los que niegan que se pueda usar la razón para interpretar lo que Dios ha revelado a los hombres.



El fideísmo “no acepta la importancia del conocimiento racional y de la reflexión filosófica para la inteligencia de la fe y, más aún, para la posibilidad misma de creer en Dios”.⁹ Y si bien es verdad que hay misterios que no podemos entender totalmente en este mundo, también es verdad que Dios ha querido revelarse, ha querido enseñarnos y que usemos nuestra inteligencia para ir comprendiendo, ya desde este mundo, su plan de salvación y el misterio de su Ser divino. Entre los fideístas podemos citar algunas sectas cristianas protestantes y muchos de los musulmanes.

Los racionalistas son fanáticos que niegan la fe. Para ellos todo conocimiento debe pasar por la razón, y lo que no es racional no es real. Se ve claro que parten de un prejuicio, porque ¿cómo saben que no es real lo que la razón no puede alcanzar? Este prejuicio les impide estar abiertos a la acción de Dios, a su revelación y a sus inspiraciones. El racionalista es una persona encerrada en la prisión de su propia razón.



f. Por todo lo que hemos dicho, hay que reconocer que debe haber una armonía entre razón y fe para que el conocimiento del hombre sea “completo”. La razón humana debe esforzarse al máximo por conocer la verdad, pero en armonía con la fe, ya que la revelación de Dios acorta el camino de la razón y le permite llegar a conocimientos que, sin esta revelación, no podría alcanzar nunca.

2. Relación entre Filosofía y Teología

a. La filosofía es instrumento al servicio de la teología. Decían los antiguos que la filosofía es “ancilla theologiae”, es decir: “esclava de la teología”.

Y es que la teología es ciencia superior porque conoce las verdades más elevadas: Dios y todo lo que viene de Él. Pero no puede hacerse una buena teología si no hay una buena base filosófica, un buen uso de la razón en el conocimiento de las verdades más elevadas.



Y de hecho la teología ha usado a lo largo de la historia términos filosóficos para definir verdades de fe, porque ayudan a precisar lo que la revelación de Dios quiere decir.

⁹ Juan Pablo II, Encíclica *Fides et ratio*, n. 55.



b. La teología es “**norma negativa**” de la filosofía.

Esto significa que la fe es “regla de verdad y de verificación de las conclusiones de la ciencia, hasta el punto de que cualquiera de ella que contradiga, directa o indirectamente a alguno de los artículos del dogma, deberá ser desechada como falsa y a-científica”.¹⁰



Y es que la fe tiene como objeto la revelación de Dios, que es el creador de todas las cosas y no puede engañarse ni engañarnos, y por lo tanto en la fe tenemos la regla segura para juzgar si en los otros campos del conocimiento, que están sujetos a las debilidades de la razón humana, se está siguiendo algún camino errado. “Aunque la fe esté por encima de la razón, ninguna verdadera disensión puede jamás darse entre ellas... La apariencia de contradicción se origina o de que los dogmas de la fe no han sido entendidos y expuestos según la mente de la Iglesia, o de que las opiniones ficticias se toman como verdades racionales”.

c. La teología también es “**norma positiva**” de la filosofía, en el sentido que:

Impide transitar caminos falsos en el uso de la razón, “señalando al mismo tiempo la dirección a la que deben apuntar muchos desarrollos científicos”, evitando de este modo “la dispersión de fuerzas y la pérdida de tiempo...”



Por otra parte, la fe y la teología pueden crear un clima favorable al desarrollo filosófico con la introducción de planteos, nociones y problemas que fueron tomados en cuenta gracias a la irrupción del cristianismo. Ejemplos: la noción de creación, la dignidad de la persona, el sentido de la historia...”.

¹⁰ P. Marini, *Apuntes de Filosofía...* op. cit., págs. 39-48.



LA FILOSOFÍA Y LAS CIENCIAS PARTICULARES

Definición de Ciencia

Podemos encontrar dos definiciones de ciencia:

Definición clásica (aristotélica)

“Ciencia es el conocimiento cierto de las cosas por sus causas”.



Definición moderna

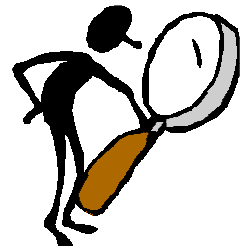
“Ciencia es un conjunto de conocimientos metódicamente adquiridos y sistemáticamente ordenados”.



Hay que tener cuidado con la definición moderna de ciencia ya que no todo método es válido desde el punto de vista científico y no todo conjunto de conocimientos ordenados en un sistema es un saber científico.

El método de una ciencia está determinado por el objeto de estudio de dicha ciencia. Para saber cómo voy a estudiar algo tengo que saber primero qué voy a estudiar. La misma naturaleza de aquello que estudiaré me determinará cuál será el método correcto para abordarlo.

El cientificismo, postura que analizaremos más tarde, comete el error de considerar como único método válido para conocer la realidad al método de las ciencias experimentales.



Con esta forma de ver las cosas se niega la posibilidad de hacer ciencia sobre aquellas realidades que no pueden ser objeto de experimentación. Como es obvio, el cientificismo parte de un prejuicio que no es lógico ya que primero determina el método de estudio y luego qué será lo que estudiará la ciencia.

Los niveles del saber científico¹¹

Los distintos grados de saber científico los determinaremos de acuerdo a dos criterios:

- a) Según el orden causal que se investigue.**
- b) Según el fin que persiguen.**



a) Según el orden de causalidad que procuran explicar, distinguimos:

¹¹ Marini, P., Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista. Vol. I. Ed. Universidadlibros, Bs. As., 2006. pp. 29-31.



1. Saber científico particular: investiga las causas segundas o próximas y busca determinar las leyes que rigen el acontecer de los fenómenos. Causas segundas o próximas: por ejemplo el caer de un cuerpo es un fenómeno, eso es segundo porque lo primero es el ser del cuerpo. La pregunta "¿por qué es el cuerpo?" la responde la filosofía, la pregunta "¿por qué cae el cuerpo?" la responde la física.

Fenómeno: es "lo que aparece", es lo que directa o indirectamente cae bajo la observación de los sentidos.

Las ciencias particulares se clasifican en:

- Ciencias formales: matemática (aritmética y geometría)
- Ciencias de la naturaleza: física, química y biología
- Ciencias humanas: psicología, sociología, historia, economía y política.

La matemática maneja estructuras ideales (números y figuras) producidas por la actividad abstractiva de la mente, lo que las hace independientes de la variabilidad y complejidad cualitativa de los objetos que estudian las ciencias de hechos, de allí su carácter de exactas. Su método es rigurosamente deductivo.



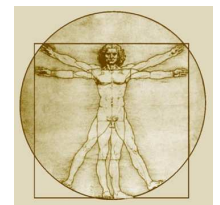
Las ciencias de la naturaleza son las que tienen por objeto los fenómenos del mundo material. Se las llama también ciencias fácticas, ciencias de hechos o ciencias experimentales porque se fundan en la experiencia y a ella se refieren constantemente como al único criterio de validez de sus conclusiones. También reciben el nombre de ciencias inductivas porque parten de los hechos singulares para llegar hasta las leyes que los gobiernan.



En cuanto al método, proceden de acuerdo a los siguientes pasos:

- Observación y clasificación de los fenómenos
- Formulación de la hipótesis
- Experimentación
- Ley
- Teoría

Las ciencias humanas se refieren a las diferentes actividades individuales o colectivas del hombre como ser inteligente y libre. La consideración de la inteligencia y de la libertad -que es lo que caracteriza al hombre- da a las ciencias humanas su objeto especial e irreductible en la jerarquía de las ciencias. Contemplar al hombre obrando libremente no quiere decir, sin embargo, que las ciencias humanas renuncien a establecer leyes estables. El hombre, actuando individual o colectivamente es capaz de un comportamiento normal, regular, previsible, que permite establecer leyes positivas válidas en el mayor número de casos (leyes estadísticas). Leyes morales, leyes de la actividad libre como tal.



2. Saber científico filosófico: investiga las causas primeras o razones últimas de todo lo real. Es un saber universal porque, a diferencia de las ciencias particulares, que investigan sectores parciales de lo real, la filosofía investiga la totalidad (objeto material) desde su fundamento último (objeto formal). Con la sola luz natural de la razón.



En cuanto al método, la filosofía parte de la experiencia y en ningún modo puede prescindir de ella (si queremos explicar la realidad), pero a partir de los hechos de experiencia razona remontándose (inducción) a las causas esenciales que se dan de modo necesario y deduciendo de ellas consecuencias igualmente necesarias.

3. Saber científico teológico: estudia la Causa Divino-trascendente a partir de las verdades que Dios ha revelado sobre Sí mismo, sobre el hombre y sobre el mundo. En el punto de partida de este saber se requiere la fe del teólogo cristiano, ya que las Verdades Reveladas sobrepasan la capacidad de comprensión de la luz natural de la razón. Pero luego la inteligencia trata de penetrar (ayudándole la Gracia de Dios) esas Verdades, y su tarea consiste en deducir verdades que están implícitamente contenidas en lo revelado explícitamente por Dios.

Hay dos ciencias que coinciden en el estudio de Dios:

1) La Teología Natural o Teodicea, cumbre de la Metafísica- considera a Dios en cuanto es comprensible por las solas fuerzas de la razón humana a través de las cosas creadas y sensibles. Dios como Ser, como Primera Causa y Último Fin en el orden natural.



2) La Teología Sobrenatural, "Doctrina Sagrada" la llama Santo Tomás de Aquino (1225-1274) que considera a Dios en cuanto es comprensible por la divina revelación: Dios en su intimidad, Dios uno en esencia y Trino en personas, Primera Causa y Último Fin en el orden de la gracia sobrenatural.



b) Según la finalidad que persiguen los saberes, se clasifican en:

1) Saber teórico o especulativo: es aquel saber que tiene por única finalidad el puro conocimiento de la realidad.

2) Saber práctico: El saber práctico, en cambio, es aquel que tiene por finalidad dirigir una acción. El conocimiento, entonces, no es buscado como un fin en sí mismo (por el puro gusto de conocer), sino como un medio para dirigir la realización correcta de una acción (la realización correcta de la acción es la finalidad perseguida).

Las bases filosóficas de las Ciencias Particulares¹²

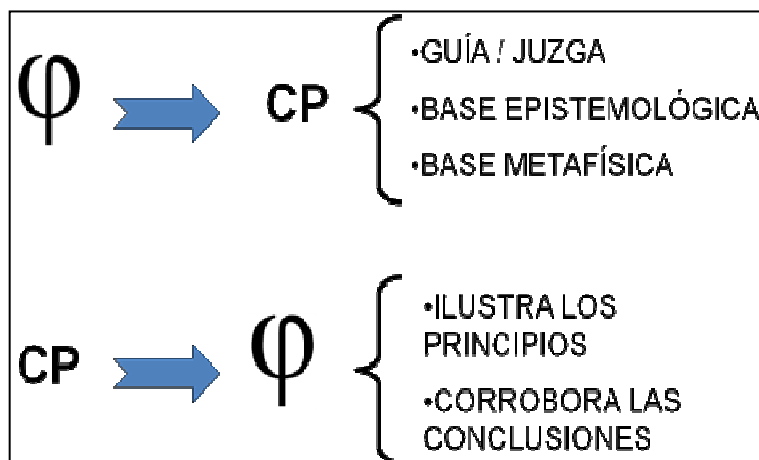
Las ciencias particulares consideran la realidad desde una perspectiva y con un método propio, que no son filosóficos. Pero se fundamentan en la metafísica (en distinta medida, según la rama científica de que se trate). En efecto, se basan implícitamente en determinadas concepciones acerca de la realidad que estudian, y la reflexión explícita sobre esos presupuestos es una tarea filosófica: por ejemplo, la física parte de ciertas nociones y principios generales acerca de los cuerpos, el espacio y el tiempo, la causalidad física, etc., que son objeto de la reflexión filosófica.

¹² Artigas, M., Introducción a la Filosofía, 1ª parte, Eunsa, 1997, p. 35.



Es posible, por tanto, que una ciencia particular se construya sobre unas bases metafísicas más o menos equivocadas: tal fue el caso de la física mecanicista, edificada sobre el supuesto de que todas las propiedades de la materia se reducen a los aspectos relacionados con la cantidad; y lo mismo sucede con una sociología que admita la existencia de leyes necesarias en los comportamientos sociales o con una psicología conductista. A pesar de ello, pueden encontrarse afirmaciones, experiencias y descripciones verdaderas en un contexto globalmente equivocado, pero esa ciencia mal fundamentada contendrá también afirmaciones falsas y transmitirá una imagen errónea de los aspectos de la realidad que estudia.

La relación entre Filosofía y Ciencias Particulares¹³



La Filosofía estudia la totalidad de la realidad, buscando sus causas primeras o últimas. Mientras que las ciencias particulares estudian una parte de la realidad, buscando las causas segundas o próximas. La relación entre ambas no es de oposición.



En la medida en que las dos disciplinas se realicen correctamente habrá una relación de armonía. Las ciencias particulares tienen autonomía propia pero no es una autonomía absoluta con respecto a la Filosofía.

Mutualmente se prestan ayuda. Sin embargo a la Filosofía le toca un papel ordenador dado que es un conocimiento superior.



Las ciencias particulares no realizan un estudio propiamente metafísico: utilizan bases metafísicas sin adoptar el enfoque propio de la filosofía. Esas ciencias tienen su propia autonomía: su relación con la filosofía no impide que tengan sus propios métodos para obtener y juzgar sus conclusiones específicas. **La filosofía tiene respecto a ellas una función directiva de orden superior**, que no interfiere con su lógica autonomía.

¹³ Artigas, M., Introducción a la Filosofía. 1ª Parte, Eunsa, 1997, pp.37-39.



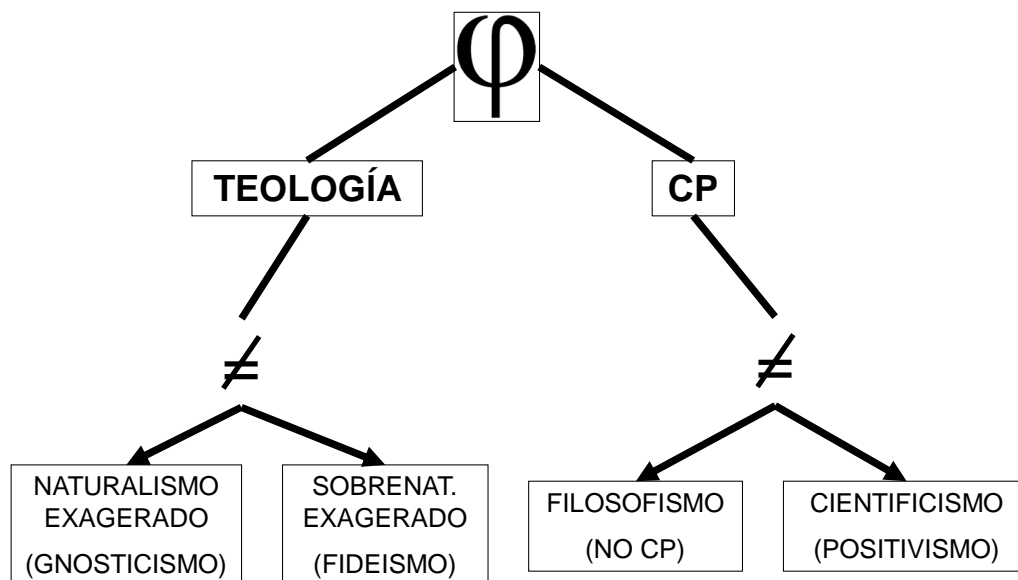
La filosofía juzga y dirige a las demás ciencias, porque le compete juzgar los principios primeros de todo conocimiento humano y el valor de los métodos científicos, de modo que es tarea suya determinar el objeto propio de cada ciencia y clasificar las ciencias en una jerarquía según la naturaleza de cada una.

Esto no supone merma alguna de la autonomía de las ciencias: la filosofía no interfiere con ellas en el mismo terreno, pues su función directiva se ejercita desde un plano superior. Por ejemplo, la filosofía no proporciona los medios para juzgar la verdad de una ley física o biológica, pero puede advertir que determinadas afirmaciones hechas en nombre de la física o de la biología son extrapolaciones injustificadas que caen fuera de lo que sus métodos permiten afirmar.

Las conclusiones de las ciencias particulares no se «deducen» de la filosofía, ni tampoco son totalmente «independientes» de ella (como afirman los positivistas): se obtienen mediante los métodos propios de cada ciencia, pero el juicio sobre el valor de esos métodos exige consideraciones filosóficas.

Desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, se consideraba la filosofía como el conjunto de todo el saber, incluidas las ciencias particulares, de modo que en muchos casos la relativa autonomía de éstas no era respetada. Por el contrario, el positivismo del siglo XIX reducía la tarea de la filosofía a una simple reflexión sobre los resultados de las ciencias «positivas». Una visión correcta del tema ha de tener en cuenta los diversos enfoques de la filosofía y de las ciencias particulares y, al mismo tiempo, sus relaciones, tal como han quedado expuestas.

CONCLUSIONES



Características de las Ciencias Particulares¹⁴

1. Consideran las causas segundas o inmediatas

Un rasgo común a toda forma de ciencia es la explicación mediante las causas. Lo específico de la ciencia está en la aptitud para dar razones o justificar lo que se afirma respecto de algo. Yo puedo saber que el Sol sale por el este o que la aspirina alivia el dolor de cabeza, pero sólo el astrónomo y el médico pueden fundamentar el porqué de que esto suceda así. Pues bien, ante un hecho determinado se presenta una causa que influye en él de modo inmediato, pero que, casi siempre, supone a su vez una causa anterior, y ésta a su vez otra, y así sucesivamente, hasta llegar a una causa primera. Este último es el ámbito de la filosofía, mientras que la ciencia se dedica al orden de las causas próximas o inmediatas.

Por ejemplo, hoy en día es posible establecer mediante complejos análisis genéticos la identidad de los progenitores de un individuo determinado, lo cual compete a la ciencia. Pero sabemos también que, por muy extensa que sea la cadena generacional hacia atrás, la causa primera del hombre, como de todo lo existente, no puede ser sino Dios, y esta es una conclusión filosófica. Ante el espectáculo de las ruinas de un templo de la Antigüedad, el arqueólogo o historiador reconocerá como causas segundas o inmediatas tales o cuales particularidades de ese pueblo: materiales de construcción predilectos, estilos arquitectónicos, simbolismos, etc. Pero un filósofo encontrará allí mismo una causa primera: el hombre, por ser racional, posee una dimensión religiosa que gravita hasta tal punto en él que lo conduce a levantar grandes monumentos en homenaje a sus creencias más profundas.

2. Son saberes hipotéticos

Se llama hipótesis a toda aseveración que se postula como explicación de un cierto fenómeno, pero de tal modo que no excluya explicaciones alternativas. Lo esencial de una hipótesis es la no-necesidad de su relación con lo que se intenta explicar.

En otras palabras, la hipótesis es una explicación suficiente pero no necesaria. Vale decir que, si la hipótesis es correcta, entonces se dará el hecho en cuestión. Pero ese mismo hecho puede deberse a otras causas.

Esto explica por qué las teorías científicas (que no son sino hipótesis de mayor generalidad) están expuestas a permanente comprobación, hasta que son refutadas. En ciencia todo se considera verdadero hasta que se pruebe lo contrario. Y cuando la prueba acontece, no queda más remedio que sustituir una hipótesis por otra mejor. Así progresa efectivamente la ciencia.

3. Se basan en el método experimental

Un experimento consiste básicamente en una serie de experiencias en las que se reproduce un fenómeno natural en condiciones de laboratorio, es decir, bajo variables controladas. Es cierto que no siempre es posible reducir la investigación científica al método experimental. Hay hechos que por naturaleza son irreproducibles (por ejemplo un eclipse), o que se dan en forma imprevista e irregular (como podría ser el caso de

¹⁴ Beltrán, O., Introducción al saber, Unidad 2: El saber científico particular o positivo, pp. 29-34.



un terremoto o una epidemia). Hay también límites éticos para la experimentación con seres humanos. Pero aunque sea indirectamente, la ciencia procura fundar sus conocimientos en una depurada observación de los datos de la realidad.

4. Tienen a expresarse en lenguaje matemático

La forma más práctica que ha encontrado el hombre de precisar los datos sensoriales es definiendo las cualidades de los cuerpos en términos de patrones cuantitativos llamados magnitudes. Partiendo de una unidad y un valor de referencia convencional, se establece una escala a la que se adapta la lectura de los instrumentos de medición, y así puede asignarse a los registros empíricos una cantidad representativa de valor unánime.

5. Brindan aplicaciones prácticas en términos de tecnología

La ciencia ha transformado la faz de la tierra: los avances de la técnica como aplicación de la ciencia se extiende por doquier y un mundo sin ciencia sería para nosotros irreconocible.

6. Son especializadas

A medida que avanza hacia la singularidad de las cosas se multiplican los detalles a tener en cuenta, la especialización es inevitable, y conlleva cierto riesgo de perder la debida perspectiva del conjunto del saber, y con más razón de la armonía de los saberes.

Las Ciencias Particulares y la Ética

Las teorías científicas son moralmente neutras. No son ni buenas ni malas. Pueden ser verdaderas o falsas. Pero la aplicación práctica que se haga de dichas teorías entra en el campo de los actos humanos, es decir que la libertad entra en juego. Por ese motivo la aplicación que se haga del conocimiento o sobre quiénes se haga sí tiene un valor moral. No todo lo técnicamente realizable es moralmente lícito.



A modo de síntesis

Presentamos un cuadro sintético donde intentamos expresar las principales diferencias entre la Filosofía y las Ciencias Particulares. Sin embargo, no debe olvidarse ni por un instante que más allá de las diferencias hay una relación de complementariedad y ayuda recíproca entre ambas, destacando el papel fundamental y ordenador de la Filosofía.



	Φ	CIENCIAS PARTICULARES
OBJETO MATERIAL	UNIVERSAL: lo que es por el simple hecho de ser.	PARTE DE LA REALIDAD: porción delimitada de la realidad. P.ej: el hombre
OBJETO FORMAL	CAUSAS I (ÚLTIMAS): La respuesta al porqué último, la razón última.	CAUSAS II (PRÓXIMAS): inmediato, todo lo que no es primero. Psicología, Sociología, Política. Mirada distinta acerca de lo mismo (el hombre).
MÉTODO	ABSTRACCIÓN (quitar de): se queda con la esencia de la cosa. Válido para todo.	EXPERIMENTAL: necesidad de comprobar empíricamente aquello que afirman o niegan pero se basan en objetos de la razón. Solo con ideas.
FIN	TEORÉTICA: conocer por conocer	PRÁCTICA: si no puedo aplicar el conocimiento, no me sirve. Busca el hacer, prever para poder cambiar o transformar la realidad.
CERTEZA	APODÍCTICA (NECESARIA): que no pueden sufrir modificaciones pero si profundizarse. Una verdad no reemplaza a otra.	ESTADÍSTICA (NO NECESARIA): surge de la hipótesis y a partir de ella se realiza una deducción o inducción, es teórica. Sufren correcciones, como resultado reiteración hasta que el fenómeno cambie, es reemplazada por otra teoría.



LA FILOSOFÍA POSITIVA DE AUGUSTO COMTE¹⁵

Augusto Comte fue el iniciador del positivismo francés, el padre oficial de la sociología y, desde ciertos puntos de vista, el representante más cualificado del pensamiento positivista. Nació Francia, en una familia modesta, eminentemente católica y monárquica.

El positivismo es una corriente compleja de pensamiento que dominó gran parte de la cultura europea en sus manifestaciones filosóficas, políticas, pedagógicas, historiográficas y literarias, en un período que cubre aproximadamente desde 1840 hasta casi llegar al inicio de la primera guerra mundial.



Augusto Comte
(1778 – 1857)

“El positivismo de Comte afirma que la ciencia “positiva” se limita a relacionar hechos observables, evitando toda especulación metafísica y religiosa. De este modo, si bien se afirma que la ciencia es la máxima expresión del conocimiento, se limita su alcance a establecer relaciones entre fenómenos observables, algo que es demasiado pobre para dar una imagen de ciencia tal como existen en la realidad.”¹⁶

La Ley de los Tres Estadios

Comte explica el desarrollo del pensamiento de la humanidad entera y de cada individuo según una ley que él mismo desarrolla: la ley de los tres estadios.

Según esta ley los individuos al igual que la humanidad pasan por tres períodos en la evolución de su pensamiento. En cada período se cuestiona cosas determinadas y las respuestas son diferentes según el estadio en el que se encuentre.



Veamos cómo nos explica esta ley el mismo Comte:

“Para explicar convenientemente la verdadera naturaleza y el carácter propio de la filosofía positiva, es indispensable, desde un principio, echar una mirada retrospectiva a la marcha progresista del espíritu humano considerado en su conjunto, ya que cualquiera de nuestras especulaciones no puede ser bien comprendida más que a través de su historia.

Así, al estudiar el desarrollo total de la inteligencia humana en sus diversas esferas de actividad, desde sus orígenes hasta nuestros días, creo haber descubierto una gran ley fundamental, a la cual está sujeto este desarrollo con una necesidad invariable y que me parece que puede ser sólidamente establecida, bien con pruebas racionales que nos proporciona el conocimiento de nuestra organización, bien con las verificaciones históricas que resultan de un atento examen del pasado. Esta ley consiste en que cada una de nuestras principales especulaciones, cada rama de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto, y el estado científico o positivo. En otras palabras, que el espíritu humano, por su naturaleza, emplea sucesivamente, en cada una de sus investigaciones, tres métodos de filosofar, cuyos caracteres son esencialmente diferentes e, incluso, radicalmente opuestos: primero, el método

¹⁵ Cfr. Reale G. y Antiseri, D. Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, Tomo III, Herder, Barcelona, 2002, pp. 271-279. Cfr. Abbagnano, N., Historia de la Filosofía, Tomo 3, 4^o ed, Barcelona, Hora, S.A, 1994, pp. 249 - 252

¹⁶ Cfr. Artigas, M., Introducción a la Filosofía. 1^a Parte, Eunsa, 1997.



teológico; a continuación, el método metafísico; y, por fin, el método positivo. De aquí, tres clases de filosofías, o de sistemas generales de reflexión sobre el conjunto de los fenómenos que se excluyen mutuamente: el primero es el punto de partida necesario de la inteligencia humana, el tercero su estado fijo y definitivo, y el segundo está destinado únicamente a servir de transición.

En el estado teológico, el espíritu humano al dirigir esencialmente sus investigaciones hacia la naturaleza íntima de los seres, hacia las causas primeras y finales de todos los efectos que le asombran, en una palabra, hacia los conocimientos absolutos, se representa los fenómenos como producidos por la acción directa y continuada de agentes sobrenaturales más o menos numerosos, cuya arbitraria intervención explica todas las anomalías aparentes del universo.

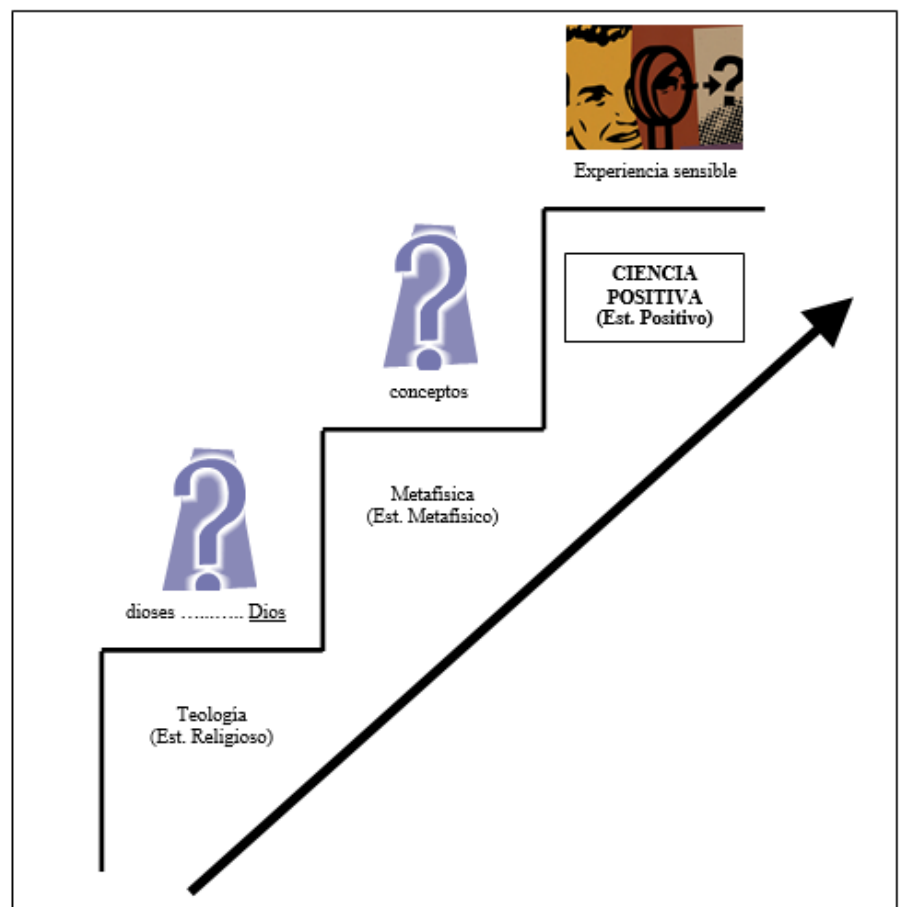
En el estado metafísico, que en el fondo no es más que una simple modificación del primero, los agentes sobrenaturales son reemplazados por fuerzas abstractas, verdaderas entidades (abstracciones personificadas), inherentes a los diversos seres del mundo, y concebidas como capaces de engendrar por sí mismas todos los fenómenos observados, cuya explicación consiste, así, en asignar a cada uno su entidad correspondiente.

Por fin, **en el estado positivo**, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse únicamente a descubrir, con el uso bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y similitud.¹⁷

Entonces, al **primer estadio** corresponden las preguntas sobre el sentido de la vida, el sentido de las cosas, la explicación de la realidad más íntima del ser. Para responder a dichos planteos se acude a las divinidades. Este estadio representa a la infancia de la humanidad.

En el **segundo estadio** se siguen planteando los mismos interrogantes pero para responderlos se acude a ideas abstractas. Se abandonan las causas sobrenaturales para darle espacio a conceptos metafísicos como causa, motor inmóvil, forma sustancial, materia prima, etc. Este período corresponde a la adolescencia de la humanidad.

En el **tercer estadio** se abandonan planteos tan profundos y la ciencia se plantea



¹⁷ Comte, A., Curso de filosofía positiva, Lección primera, Aguilar, Buenos Aires, 1973, pp. 34-36.



problemas que sí pueda resolver. Se trata de buscar las leyes de los fenómenos para prever lo que sucederá. De este modo se podrá actuar sobre la naturaleza. “el verdadero espíritu positivo consiste, sobre todo, en ver para prever, en estudiar lo que es para deducir lo que será, según el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales”.















Características del Positivismo

A pesar de su diversidad, en el positivismo existen unos rasgos fundamentales de carácter común, que permiten calificarlo como una corriente unitaria de pensamiento:

1. En el positivismo se reivindica el **primado de la ciencia**: sólo conocemos aquello que nos permite conocer las ciencias, y **el único método de conocimiento es el propio de las ciencias naturales** y todo lo que no se pueda analizar con ese método pierde valor. El fin de la investigación científica es la formulación de las leyes, porque la ley permite la previsión; y la previsión dirige y guía la acción del hombre sobre la naturaleza.
2. El método de las ciencias naturales no solo se aplica al estudio de la naturaleza sino también al estudio de la sociedad.
3. La sociología es un resultado característico del programa filosófico positivista. La finalidad de esta ciencia es “percibir netamente el sistema general de las operaciones sucesivas, filosóficas y políticas, que deben libertar a la sociedad de su fatal tendencia a la disolución inminente y conducirla directamente a una nueva organización, más progresiva y más sólida que la que se asentaba sobre la filosofía teológica” (Phil. pos., IV, p. 7).
4. Se exalta **la ciencia en cuanto único medio en condiciones de solucionar en el transcurso del tiempo todos los problemas humanos y sociales** que hasta entonces habían atormentado a la sociedad.
5. La época del positivismo se caracteriza por un **optimismo general**, que surge de la certidumbre en un **progreso imparable** que avanza hacia condiciones de bienestar generalizado, en una sociedad pacífica y penetrada de solidaridad entre los hombres.
6. Tendencia a considerar que **los hechos empíricos son la única base del verdadero conocimiento**. Fe en la racionalidad científica como solucionadora de los problemas de la humanidad. **Concepción laica de la cultura**. Características procedentes de la época ilustrada.
7. **Confianza acrítica en la estabilidad y en el crecimiento sin obstáculos de la ciencia**.
8. Para negar posturas metafísicas cae ella también en posturas metafísicas dogmáticas.



Bibliografía

-  Abbagnano, N., *Historia de la Filosofía*, Tomo 3. 4º ed, Barcelona, Hora, S.A., 1994.
-  Artigas, M., *Introducción a la Filosofía*, Eunsa, 1997.
-  Beltrán, O., *Introducción al saber*, Unidad 2: El saber científico particular o positivo, 1989.
-  Berthoud, L. A. y Berthoud, L. M., *Módulo: Antropología Filosófica*, Universidad FASTA, Mar del Plata, 2005.
-  Comte, A., *Curso de filosofía positiva*, Lección primera, Aguilar, Buenos Aires, 1973.
-  Concilio Vaticano I, *Constitución sobre la fe católica*, cap. 2, Dz. 1786.
-  Fosbery, A., *OP, La Cultura Católica*, Tierra Media, Buenos Aires, 1999.
-  Gilson, E., *El tomismo*, EUNSA, Pamplona, 1978.
-  Juan Pablo II, *Encíclica Fides et ratio*, 1998.
-  Marini, P., *Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista*, Ed. Universidad libros. Bs. As., 2006.
-  Medina, G., *Introducción a la Filosofía del Ser*, UFASTA, Mar del Plata, 2011.
-  Millán Puelles, A., *Fundamentos de Filosofía*, RIALP. Madrid, 1969.
-  Reale G. y Antiseri, D., *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, Tomo III, Herder, Barcelona, 2002.
-  Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, BAC, 1996.



Equipo editorial

Corrección de estilo: Lic. Matías Castro Videla, Lic. Eduardo Lloveras, Prof. Gabriel Castro

Mediatización: Lic. Matías Castro Videla

Diseño: Lic. José Miguel Ravasi

Edición digital: Lic. Matías Castro Videla

Dirección general: Lic. Matías Castro Videla

© 2014 Universidad FASTA

Gascón 3145 - B7600FNK - Mar del Plata, Argentina

✉ dfh@ufasta.edu.ar

☎ 54 223 4990471



